Iritzia

Behatokia

Por Enrique Zuazua

Blue Monday

En ese día, el tercer lunes de enero, se materializa una de las mejores encerronas del año, que nos ata a una cotidianidad monótona, pesada, fría...

El concepto de "Blue Monday" o "Lunes azul" fue acuñado y popularizado en 2005 por un canal de televisión británico, Sky Travel, dedicado a los viajes y las vacaciones. La empresa había previamente encargado al profesor de psicología Cliff Arnall que identificara el día más deprimente del año. Su conclusión fue que ese correspon-
día al Blue Monday, el tercer lunes del mes de enero.

El objetivo del canal televisivo era hacer una campaña publicitaria para animar a la gente a tomar algunas vacaciones por esos días. El canal desapareció en 2005, pero el señalado día quedó. Hay que reconocer que en el mun-
do de la publicidad hay creativos genios. El hecho de que unos años después cada vez se hable más de ese lunes triste es la mejor prueba del éxito de la operación.

Sin duda, sin analizar más el asunto, creo que la mayoría estaríamos de acuerdo en que el Blue Monday es un día excepcional para emprender una escapada de una semana, a poder ser a un lugar cálido, y así dejar atrás el frío y el ajetreo de la Navidad pues, efectua-
mente, una de las paradojas de la sociedad de consumo que hemos organizado es que las vacaciones de Navidad han pasado de ser un breve receso de encuentro con la familia a una secuencia de festivales y compromisos con-
sumistas que resultan agotadores. El Blue

Monday es un excelente lunes para escapar pero es "azul" precisamente porque no pode-
mos hacerlo. De lo contrario tendría un color—rojo, naranja, verde, amarillo...—En ese día se materializa una de las mejores encer-
ronas del año que nos ata a una cotidianidad monótona, pesada y fría.

La propuesta de este día vino respaldada con una fórmula matemática que el propio profe-
sor Arnall introdujo. Aunque no puede conside-
ramos que tenga rigor científico, si que cons-
tiene una receta con ingredientes más que


razón, la mínima imagen que uno debe guardar en el trabajo o incluso en la calle, hace difícil salir de casa en katasu, como si uno fuera a pescar angulas a plena luz del día. De ahí que se opte por el noble zapato de cuero que cola en lugar de las sintéticas botas. Pero, visto lo visto, el próximo Blue Monday salga bajo las katasuñas de pescar del camarote. El remoción podría haber quedado solo en eso. Pero ya se sabe que el mundo está lleno de bacterias y una de ellas ataca el dedo gordo de mi pie izquierdo, en mi caso el bueno, y me ha costado más de una semana deshacercme de ella. ¡Qué fidelidad la de las bacterias! Menos mal que son tan pequeñas, invisibles de hecho.

Ese lunes pasaron otras muchas cosas. El cen-
tro—derechas españolas todavía son capaces de mortificar al portu-
go de algunos de sus miembros más consa-
grados, pero lo que en un principio parecía que podía constituir una fuerte crisis resultó ser un paso más en un proceso de normaliza-
ción que, aunque resultará largo y doloroso, es afortunadamente hoy irreversible. La ver-
dad es que hay que reconocer la habiltidad del capitán que, una vez más, ha demostrado que, con frecuencia, el silencio es la mejor respues-
ta ante las palabras necias. Y es que es un cier-
to que con Franco vivíamos mejor, por mucho que saliera en el NO-DO para conven-
cenos de lo contrario, ni que ahora estemos peor que cuando las balas silban en nues-
tras calles hasta hace poco más de dos años. Siempre habrá nostalgicos, pero el futuro está precisamente ahí, en el futuro.

Ese lunes, como casi todos, fue también el de hacer balance de una jornada de liga. Pero en ese mí me pareció muy parecido a todos los demás unos unos perdernos para que otros ganaran mientras que unos pocos se tenían que con-
formar con el agarre empate. Pero, a pesar de lo complicado que resultó aquel lunes, el día pasó, la semana también, pasamos de mes y aquí estamos.

La primera vez que escuché hablar del Blue Monday me llamó la atención para tan señalado día se hablaba el elegido el color azul. Hay azules maravillosos, como los de los arau-
neces del Kárate y podrías residir tan poco

El lunes azul era una elección sensata. Posiblemente, además, puede que la elección sea más natural aún para los británicos que para nosotros pues, por mucho que los diccio-
narios se empeñen en lo contrario, las pala-
bras no significan lo mismo en todas las lengu-
aguas. Así, "blue" es de por sí una palabra tris-
tona, cosa que no ocurre con "azul" y mucho menos con "brújula", que insinúa vela y ale-
gría. Pero en inglés, en efecto, "blue" destila melancolía, como el "Blues", género musical del sur del Mississippi en el que se mezclan la violintad y el vigor con la melancolía que genera la ausencia de perspectiva y horizonte, como ocurre a los ciclotermos.

Hoy, aquella esclavitud en: no existe, pero no se puede bajar la guardia ningún día de la sema-
ña. La crisis no ha hecho más que aumentar las desigualdades sociales y la verdad es que resulta a veces contradictorio ver, ese mismo lunes, a banqueros torturados por el sol decir:

la pregunta de nuestra economía renace a la vez que uno constata en la calle el incremento paulatino de personas que venifican lo que se conoce como la necesidad de banca y no precisamente por estar obligados por el índice de Dóla-

esfuerzo, sino por pura necesidad.

Blue Monday es también el nombre de una canción que popularizó la música electrónica y dance en 1983 de la mano de la banda inglesa "New Order". Se crea como sea, para el año 2005 ya me he apun-
tado el Blue Monday en la agenda. Que la gen-
te piense lo que quiera. La bacteria no me pilla de nuevo. Ese día, katasuñas, ¡fijo! Veremos de paso si no año más ha servido para cicatrizar un poco más nuestras heridas sociales y para que la economía aljbe la soga que nos atazó a los más desfavorecidos.

* Manzánico